

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

EL PRECIO Y EL PESO DEL PAN

Se ha reproducido en Madrid la cuestión del pan, pero esta vez el público la ha planteado más racionalmente y es indudable que conseguirá su objetivo.

Todos recordamos los escándalos que meses atrás se produjeron en la capital con motivo del alza en el precio del pan. Se asaltaron tahonas, se rompieron cristales hasta que al fin los tahoneros no solamente rebajaron el precio al nivel de las harinas si no que se quedaron mucho más bajos.

Al principio el público quedó contento sin darse cuenta que era víctima de un verdadero timo; pues la rebaja no era más que aparente, toda vez que lo que disminuían de precio se lo robaban de sobras en peso.

Ahora comisiones de vecinos recorren las tahonas y exigen que los panes tengan el peso anunciado y al que se niega a cumplir sus justas exigencias lo denuncian al Juzgado. El ejemplo dado por los obreros madrileños es digno de ser imitado y contrasta con la indiferencia que entre nosotros se observa.

Aquí, y en la mayor parte de las poblaciones sucede lo mismo, de lo que afecta a la alimentación de la familia se cuida exclusivamente la mujer. Los hombres, a lo más se enteran de cuando el pan, el vino o el bacalao sufren un aumento. Pero de que si al comprar estos artículos les roban un diez o un veinte por ciento, o lo que es lo mismo, si el tahonero y el tendero les estafan una cuarta parte del jornal, esto parece que a la mayor parte de obreros les tiene sin cuidado.

De aquí nace esta farsa indigna de que el precio de los alimentos no sea nunca el que se anuncia. De que el robo pase a la categoría de costumbre en la mayor parte de comercios.

Algunos tenderos dicen: si se nos obligara a dar el peso exacto tendríamos que aumentar el precio de los artículos y el público quedaría igual que antes. Falso, completamente falso es este razonamiento, porque si todas las tiendas dieran el peso debido, el público podría escoger con conocimiento de causa aquellos comercios que le ofrecieran los artículos más baratos o de mejor calidad, mientras que actualmente cualquier desaprensivo ofrece un artículo un diez por ciento más barato de lo que le cuesta, con la intención de robar un veinte, estafando de esta manera al público y haciendo una competencia ruinosa al comercio de buena fe.

El caso de Madrid no puede ser más claro. Anuncian la arroba de pan a 4'40 pesetas pero al momento que un cliente exige el peso quieren cobrarle la arroba a 5,50, de donde se deduce que al que no dice nada le roban dos kilos por arroba, y como es evidente que al precio actual de las harinas el pan debería darse como máximo a 5 pesetas arroba, de aquí se deduce que gracias a robar en el peso, el público lo paga cincuenta céntimos más caro de lo debido.

Y lo que decimos del pan puede hacerse extensivo al arroz, a las patatas, a la carne, al carbón y a todos los artículos de primera necesidad, y lo que pasa en Madrid pasa igual-

mente en toda España, Villanueva inclusive.

¿Cuándo se cansará el público de dejarse timar? ¿Cuándo se decidirán los obreros a tomar cartas en el asunto?

A menudo estallan huelgas justificadísimas para lograr unos reales de aumento en el jornal, en cambio ni individual ni colectivamente se rebelan los proletarios contra los que les roban bastantes pesetas semanales.

Y no se nos diga, que la culpa es de las autoridades, pues estas nada pueden hacer si no cuentan con el apoyo del público.

En Villanueva durante años enteros el Ayuntamiento estableció un puesto para el repeso, teniendo que cerrarlo porque no acudía nadie. Un amigo nuestro desde el Ayuntamiento intentó también cortar estos abusos y un día se personó en la Pescadería, rogó atentamente a varias compradoras que le permitieran repesar lo comprado y todas le mandaron a paseo, hasta que por fin amenazó a una con imponerle una multa, accediendo ante la amenaza encontrándose que en la libra de pescado le habían robado la friolera de tres onzas.

ARTEMIO.

Carta oberta

Al amic Sala.

¡Quin susto m'has donat, amic Sala, en el teu últim escrit! ¡I quin paper més ridícol m'has fet representar!

Estava llegint la tercera carta, distreient-me quelcom amb algunes de les teves consideracions, que dubto si les has fet en broma o en serio, quan m'entero de que els